

TEMA 1: INTRODUCCIÓN AL TRABAJO DE EDUCACIÓN EN VALORES A TRAVÉS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA

Autor: Pablo Caballero Blanco

La información que aparece en este tema está basada en el libro de Pedro Jiménez: *Manual de estrategias de intervención en actividad física, deporte y valores*. Editorial Síntesis. Madrid. 2008.

1. Introducción a la educación en valores

Los valores constituyen un tema de actualidad en nuestra sociedad, presentándose como una realidad dialéctica de manifestaciones morales positivas y negativas.

Sucesos como determinados escándalos políticos y económicos, ciertas sentencias judiciales, la morbosidad de algunos medios de comunicación, el individualismo exagerado, las manifestaciones racistas y xenófobas, las perversiones en el uso de la ciencia y la tecnología,... nos hacen pensar en una decadencia moral, pero, por otro lado, asistimos a la vez a uno de los movimientos de voluntariado, las ONG, la concienciación ecologista,... que manifiesta, frente a lo anterior, un verdadero compromiso ético y social de la población.

En el ámbito educativo, se ha desarrollado a lo largo del tiempo un **intenso debate sobre si en la enseñanza debe tener predominio la transmisión de conocimientos frente a la asimilación de actitudes o al contrario**. La inclusión de las "competencias básicas" y la "educación en valores" (anteriormente "temas transversales"), hace prescriptivo abordar la socialización en la escuela; pero hay docentes que piensan que ¡ la educación debe centrarse sólo en la transmisión de conocimientos, y dejar la socialización para las familias.

Nosotros entendemos que educar no es sólo instruir o transmitir conocimientos, también es integrar a la persona en una cultura que tiene una lengua, unas tradiciones, unas creencias, unas actitudes y unas formas de vida, pero no debería ser en esta o aquella cultura donde se integrase, sino en la humana y universal (Camps, 1998).

2. Implicación educativa frente al relativismo

La educación constituye un proceso humanizador y civilizador por excelencia. Educar significa, además de ayudar al hombre a mejorar humana y socialmente, formar su carácter con la intención de hacer un mundo más civilizado.

Esto implica que no puede quedarse en una mera transmisión de conocimientos para desenvolverse mejor en la sociedad, sino que también debe formar personas críticas ante los defectos que en ella aparecen y dispuestas a actuar para que contribuyan a su mejora (Gutiérrez, 1995; Savater, 1997; Camps, 1998).

Educar significa enseñar a vivir en la realidad que nos ha tocado en suerte, pero con autonomía y capacidad crítica frente a ella. La educación no debe ser complaciente con lo que el mundo ofrece, sino selectiva (González, 1996).

La educación no puede olvidar que su fin es formar personas completas y que, por tanto, debe ayudar al hombre a *descubrirse a sí mismo, a aceptar sus propias realidades, a descubrir el entorno social y a comunicarse correctamente con él, a capacitarse para una vida jalonada de frustraciones (...), estimar a otros a la vida, a descubrir las razones y riquezas de esa vida en el interior de la propia persona y en el mundo que le rodea* (Cáigal, 1981: 200-201).

Educar significa dirigir, conducir, y si conducimos a alguien difícilmente podemos decir que actúa libremente. **Incluso la libertad exige una educación a propósito,** porque ser libre no es fácil, hay que aprender a serlo enseñando el para qué de la libertad, el hasta dónde de la libertad y el sentido de la libertad (Camps, 1998).

Educar en la libertad no es de ningún modo educar en el escepticismo o en el relativista del todo vale, significa lo contrario: enseñar a distinguir lo valioso de lo desechable.

Es fácil caer en un relativismo cultural que se niegue a juzgar nada porque cualquier punto de vista es igualmente válido. Hay que tener convicciones. No todo puede ser tolerado. **Las referencias son los valores universales, los derechos humanos** (Camps, 1998).

La educación nunca ha sido neutral en cuanto a la transmisión de valores porque siempre ha tratado de favorecer un tipo de personas frente a otras, un ideal de vida y un proyecto de sociedad.

Lo quiera o no, el educador contribuye a formar el carácter de sus alumnos contagiándoles unas maneras de ser tanto con su comportamiento como con las reglas explícitas o implícitas que funcionan en el centro.

Más vale asumir esta tarea conscientemente y transmitir aquello que queremos

conservar. Incluso la ausencia de normas contribuye a una formación pero negativa en la desorientación (Savater, 1997; Camps, 1998).

3. La actividad física y el deporte como ámbito privilegiado para la promoción de valores sociales y personales

La actividad física y el deporte constituyen uno de los fenómenos más importantes de la sociedad contemporánea. Bien como práctica saludable, bien como espectáculo de masas, están continuamente en la vida del hombre moderno.

El enorme atractivo que ejercen sobre toda la población y muy especialmente sobre niños y jóvenes, los convierten potencialmente en un medio educativo y de transmisión de valores de extraordinaria importancia.

Tradicionalmente, destacados autores en el área de educación física han señalado el importante papel que juega la actividad física y el deporte en la promoción de valores sociales y personales (Hellison, 1973, 1978, 1991 y 1995; Figley, 1984; Wabdzilak, 1985; Miller y Jarman, 1988; DeBusk y Hellison, 1989; Fraleigh, 1990; Miller, Bredemeier y Shields, 1997; Prat y Soler, 2003; Jiménez y Durán, 2006; ...).

Se trató de superar el concepto tradicional de una educación física centrada exclusivamente en el aspecto físico de la persona, sustituyendo el clásico lema "educación del físico" por el que proclamara Jesse Feiring William en Estados Unidos, "educación a través del físico", lo que hace surgir toda una nueva filosofía de intervención dentro de la educación física, que obligó a reexaminar críticamente las metodologías de enseñanza y a intensificar los esfuerzos para promover conductas morales y éticas en los jóvenes a través de la actividad física y el deporte (Hellison 1973; Miller y Jarman, 1998; Spencer, 1996).

La actividad física y el deporte tienen una serie de bondades que lo hacen propicio para desarrollar los valores:

- **Potencia la interacción:** las actividades provocan muchos momentos de interacción entre alumnos y con el profesor, especialmente beneficiosos para desarrollar la autoestima, la solidaridad o la cooperación. (Hellison, 1991; Gutiérrez, 1995 y 1997).
- **Posibilita el contacto físico:** permite "tocar" a un compañero, sentir de primera mano como se encuentra, intercambiar emociones.
- **Aplicación práctica:** la actividad física y el deporte permite poner en práctica y experimentar las situaciones, conflictos y formas de actuar relacionados con los principios teóricos de desarrollo social y personal que hemos podido explicar.

- **Desarrollo del juicio moral:** la interacción social está estrechamente ligado al desarrollo del juicio moral, porque supone enfrentarse a puntos de vista diferentes al de uno, lo que da lugar a conflictos que obligan al individuo a superar su egocentrismo. La actividad física y el deporte favorecen el desarrollo del juicio moral gracias a que pone en juego situaciones de conflicto durante las actividades, que exigen un acuerdo con los compañeros para llegar a una solución.
- **Permite la observación de conductas:** durante las actividades físicas podemos observar aspectos personales del carácter de nuestros alumnos, donde las conductas y actitudes afloran a la luz y dan testimonio de los procesos internos que ocurren en los alumnos.
- **Espejo de nuestras debilidades:** al ser públicas las conductas, se muestran rápidamente a nuestro entorno las debilidades y vulnerabilidad del carácter de cada uno.
- **Son atractivas de por sí:** para la mayoría de las personas (especialmente niños y adolescentes), la actividad físico es una actividad motivante, por el simple hecho de ser distinta a la normalidad del resto del día.

4. Educación física humanista

Si consideramos que la educación física es un proceso que abarca todos los aspectos que constituyen a la persona, la denominada física se encuentra en las mismas condiciones. Cuando un alumno llega a nuestras clases no sólo viene acompañado de su cuerpo, también trae sus sentimientos, sus problemas personales, sus actitudes y sus valores. Por eso, si queremos contribuir de verdad a su educación debemos convertir la educación física en algo más que un simple sistema de ejercicios y deportes; debemos asegurar su contribución en la mejora de su vida y para que favorezca una democracia más fuerte. Esto implica **asumir un trabajo en el desarrollo moral y en valores de la persona** (Figley, 1984; Wandzilak, 1985; Miller y Jarman, 1988; Hellison, 1991).

Deberíamos plantearnos que conocer el grado de desarrollo social y personal que ha alcanzado el alumno es más importante que medir y evaluar la cantidad de partidos ganados o el número de flexiones realizadas. Quizá, *"nos hemos metido tanto en el movimiento que nos hemos olvidado del que se mueve. Con tantos juegos y marcas nos hemos olvidado de los jugadores"*. (Hixon, 1971; cit. en Miller y Jarman, 1988:73).

Si definimos como **humanista** a "todo movimiento, toda filosofía con preocupación centrada en el ideal humano o en los valores humanos", podemos afirmar que nuestra filosofía de intervención se ubica dentro del concepto de una educación física humanista (Cagigal, 1981: 73).

El humanismo, considerado la tercera revolución en Psicología , después del conductismo y el freudianismo, es un movimiento que se inició en el renacimiento y **supuso el redescubrimiento del hombre y de la naturaleza**; se recuperaron así las ideas de la época griega y romana, pero conservando avances medievales.

La corriente humanista centra su atención en la persona, haciendo hincapié en la defensa de la cualidades típicamente humanas de creatividad, autorrealización, autonomía, capacidad de elección, etc.; reconoce a la persona como un ser y "no como un objeto, un campo de fuerzas o un conjunto de instintos", que es como nos lo ha definido la objetividad científica al caer en el error de la fragmentación y el reduccionismo.

El humanismo también incluye la relación con los demás en todos sus aspectos. "La experiencia humanista consiste en entender que yo soy tú, que puedo entender a otros porque tenemos en común los mismo elementos de la existencia humana" (Fromm, 1998: 13).

El acercamiento humanista dentro de la actividad física y el deporte enfatiza el respeto a la dignidad de la persona, siendo su objetivo la realización del individuo a través del desarrollo del potencial inherente a cada uno, con vistas a mejorar su bienestar social y personal. Supone acción, para hacer realidad los valores e ideales que se persiguen, lo que evita que se queden en meras especulaciones (Hellison, 1973 y 1978).

Los valores fundamentales que se deben trabajar con la actividad física y el deporte para que tengan una visión humanista son los siguientes:

- **Autoestima**, proporcionando a los alumnos experiencias de éxito en la realización de las actividades y creando una comunidad donde cada persona tiene importancia y capacidad de decisión.
- **Autonomía personal**, desarrollando los talentos y capacidades de la persona a través de la oferta de variedad de actividades y el trabajo extraescolar.
- **Relaciones interpersonales**, mejorando las relaciones interpersonales de nuestros alumnos y construyendo en ellos habilidades sociales para solucionar problemas de forma positiva a través de la actividad física y el deporte (Hellison, 1973).

5. Corrientes en la promoción de valores a través de la actividad física y el deporte

En las primeras investigaciones no se encontraron pruebas que pusieran en evidencia la capacidad de promocionar valores en los alumnos a través de la actividad física y el deporte.

Algunas de las causas que se han relacionado con el error de esos estudios son:

- *La falta de formación del profesorado o entrenadores* que pusieron en práctica la intervención.
- *La dificultad de medir* un cambio en los valores y actitudes de las personas.
- *La falta de un proceso planificado y sistematizado* para llevar a cabo una intervención efectiva en la promoción de valores.

En la actualidad algunos investigadores siguen considerando que la actividad física y el deporte no pueden educar en valores, ofreciendo como justificación el poco tiempo que dispone la educación física semanalmente en el currículo escolar, insuficiente para poder efectuar un cambio en los valores y actitudes de los alumnos (Hellison, 1991).

Algunos incluso consideran directamente que "educar en valores" no es algo que corresponda a esta materia; y otros, siguiendo la línea de aprendizaje social, creen que es muy difícil o casi imposible debido a los numerosos factores que se han de tener en cuenta que actúan contradictoriamente, como son: la influencia del ambiente de casa, de los amigos, de los medios de comunicación, la influencia de las normas sociales, etc. (Figley, 1984; spencer, 1996).

Sin embargo, **las investigaciones actuales** están poniendo de manifiesto que, **a través de estrategias específicas de intervención, podemos favorecer el desarrollo social y personal de los alumnos y que, por tanto, a través de la actividad física y el deporte podemos promocionar valores sociales y personales.**

Dentro de las numerosas intervenciones que se han venido realizando desde los años sesenta en todo el mundo en la promoción de valores a través de la actividad física y el deporte, podemos destacar cinco corrientes principales, apoyadas en los siguientes autores: Kohlberg, Levine y Hower (1983), Figley (1985), Wandzilak (1988), Hellison (1991 y 1995), Enesco y Sierra (1994), Gutiérrez (1995 y 2003), Attarain (1996), Díaz et al. (1996), Paya (1997) y Hersh, Reimer y Paolitto (1988), Stuart (2003), Ebbeck y Gibbons (2003) y Von Roenn, Zhang y Bennett (2004):

a) **Búsqueda del desarrollo de la autoestima.**

Las primeras intervenciones que se realizaron dentro de la actividad física y el deporte para promocionar valores se centraron en la mejora del autoconcepto de los alumnos y de los sentimientos de competencia personal para la mejora de la autoestima.

b) **Educación del carácter.**

Esta corriente está enmarcada dentro de la teoría del aprendizaje social de raíces conductistas, sostiene que la transmisión de las normas y valores tradicionales se produce por el impacto continuo que la sociedad ejerce sobre sus ciudadanos. Las normas son asimiladas a través de procesos como la imitación de modelos y de personas significativas, la repetición, la observación, los refuerzos y castigos,...

La esencia de la moralidad radica en la conformidad con las normas que emanan de la sociedad, de forma que ésta ejerce toda su influencia y el individuo no puede hacer nada. Es el aprendizaje de valores por convención social, que se reflejaría en la idea de que para que pueda existir el juego, es necesario que todos respetemos unas reglas.

Dentro de la actividad física y el deporte, esta corriente queda reflejada en la creencia tradicional de que a través de la simple práctica físico-deportiva, los practicantes adquieren una serie de valores como el respeto a las reglas, la cooperación, la disciplina, el juego limpio,... y ha dado lugar al error de que en numerosos programas de prevención se diese por hecho que la simple realización de actividad física ayuda a crear hábitos de vida saludables de por sí.

Sin embargo, esta corriente aporta la toma de conciencia de la poderosa influencia que ejerce el entorno sobre nosotros, lo que favorece la noción de utilizar modelos de intervención de carácter global o ecológico, que intenten implicar al mayor número posible de sectores relacionados.

c) **Clarificación de valores.**

Esta corriente defiende que la sociedad, al estar cambiando constantemente, va transformando sus valores confrontando al individuo con numerosas opciones, de forma que debe ser la propia persona la que decida qué valores son importantes para su vida, estableciendo su propio sistema con el que quiera comprometerse.

Entienden que los alumnos están enfrentados en sus vidas a posturas contradictorias y conflictivas según las opiniones que reciben de sus padres, los amigos, los profesores, los medios de comunicación,... de modo que piensan que es inútil moralizarlos con unos determinados valores considerados "universales", porque afirman que no se sabe cuáles son los correctos. Según ellos, los valores son algo relativo y de igual valor, y dejan tan sólo una ética de situación.

La metodología que utiliza esta corriente para la promoción de valores consiste en el trabajo mediante pequeños grupos de discusión donde los alumnos deben elegir libremente sus valores frente a una gran variedad de alternativas que se les presentan, han de considerar las consecuencias de cada elección y actuar después en su vida según los valores que hayan elegido.

El educador debe ayudar sin juzgarlos o tratando de modificar sus elecciones, ofreciendo cuestiones y problemas que ayuden a los alumnos a clarificar sus ideas.

d) **Desarrollo cognitivo-estructural.**

Esta corriente, junto con la de educación del carácter, es la que mayor influencia ha tenido en numerosos modelos de intervención que se han elaborado dentro del ámbito de la educación física para educar en valores.

Debido a su importancia, la desarrollaremos en apartados posteriores.

e) **Reforzamiento del alumno en el contexto de la responsabilidad social.**

Esta corriente destaca por aplicar en sus intervenciones todas las aportaciones eficaces que nos han dado las corrientes anteriores, pero añadiendo un aspecto importante: el establecimiento de estrategias prácticas en clase para aplicar en las actividades físico-deportivas, que ayudan en la reflexión a poder asimilar los aspectos teóricos relacionados con el desarrollo de determinados valores.